

Francisco: pastor y profeta

Breve acercamiento a la actuación simbólica del Papa Francisco, como inspiración para vivir hoy el carisma de San Luis Orione.

P. RODRIGO N. GALVEZ
GEO Argentina-Paraguay-Uruguay

1. INTRODUCCIÓN

A partir de aquel 13 de marzo de 2013, cuando Francisco salió al balcón para encontrarse con el Pueblo que lo esperaba en la Plaza San Pedro, fue evidente que el estilo con el que él iba a vivir su ministerio traía aires de novedad: Una vestimenta más sobria que la de sus antecesores, un simple “*Buonasera*” para saludar, presentarse como “Obispo de Roma”, pedir la bendición al pueblo... todos ellos fueron signos que empezaban a mostrarnos que, justamente, Francisco sería un Papa más de gestos que de grandes definiciones dogmáticas; que su ministerio sería vivido más con el estilo de los *profetas* que el de los *teólogos de profesión*.¹

Puede ayudarnos a entrar en la reflexión que desarrollaremos, explicitar a qué nos referimos cuando hablamos de los *aspectos proféticos del Papa Francisco*, o de su *actuación simbólica* o bien, cuando nos referimos él mismo como *profeta*: lo hacemos en el sentido bíblico de este término:

El primer objetivo del profeta es dar a sus contemporáneos la capacidad de comprender los acontecimientos de su tiempo desde la perspectiva de Dios.²

Para ello nos detendremos en tres *gestos proféticos* del Papa Francisco que nos podrán ayudar a escuchar la voz de Dios, quien por su intermedio nos ha hablado en este último tiempo. Después de analizar brevemente cada uno de sus gestos, presentaremos también tres aspectos del carisma de San Luis Orione que nos ayudarán a interpretar “con sensibilidad orionita” su *actuación simbólica*. Creemos que también nuestro Padre fundador fue un *profeta* y que su vida y obra nos siguen iluminando hoy:

Su don carismático pasó a ser ese polo profético suscitado por el Espíritu, en defensa de los valores del Reino, el Santo de la caridad, en ese sentido, supo leer y responder a la luz de la Ruaj a los requerimientos de su contexto vital, como lo hicieron Moisés, el juez Otoniel, el profeta Amós y tantos hombres y mujeres suscitados a lo largo de la historia, desde esta

¹ Cf. J. C. SCANNONE, *El Evangelio de la misericordia en el espíritu del discernimiento: La ética social del Papa Francisco*. Ediciones Paulinas, 2018, pp 5-9.

² Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *El pueblo judío y sus Escrituras sagradas en la Biblia cristiana*, N° 21, 2001.

perspectiva, se llega a comprender mejor que lo propio del Espíritu no es hablar por sí mismo, sino hacer hablar a los elegidos, y los inspira para su misión.³

Finalmente, después de haber meditado los *gestos proféticos* del Papa y a la luz de la vida de San Luis Orione; nos toca a nosotros mismos sentirnos invitados a ser *profetas y constructores del Reino*. No queremos que las reflexiones anteriores queden sólo en meditaciones teóricas, sino que nos inspiren a vivir hoy el carisma en acciones concretas, para ello nos haremos eco de algunas de las conclusiones del último Capítulo General. En la presentación del documento final del XV Capítulo General, el P. Tarcisio Vieira (Superior General) escribía:

El éxito del Capítulo (“fructificó *cien veces más*”, cf. *Lc 8, 8*) no se mide por las palabras escritas, sino por la capacidad y disponibilidad de dejarse involucrar personal y comunitariamente por el espíritu de las líneas de acción propuestas y “*sentir viva la fuerza del carisma y el compromiso que éste requiere para ser seguidores y familiares de un gran testigo de la caridad de Cristo*”, es decir, “*el compromiso de hacer presente, con nuestra vida y nuestra acción, el fuego de esta caridad en el mundo de hoy...*” (cf. Discurso del Papa Francisco, 25/06/2022). Por último, las novedades hay que construirlas ahora. El Capítulo ha abierto los horizontes de nuestro camino. ¡Nos ha hecho soñar!⁴

Esperamos que esta breve reflexión sirva, a modo de inspiración, para poder seguir buscando juntos los caminos que nos permitan vivir esos sueños.

2. TRES GESTOS PROFÉTICOS DEL PAPA FRANCISCO

2. 1. INCLINADOS HACIA EL PUEBLO



Dicen que “una imagen vale más que mil palabras”. Los gestos, justamente tienen esa misma fuerza, la de no poder ser agotados en una explicación, sino la de abrirnos a la posibilidad de seguir siempre comprendiendo en más profundidad lo que ellos significan. En esos primeros minutos de encuentro entre Francisco y la gente reunida en la Plaza San Pedro nos regaló su primer *gesto profético*, «*Y ahora quisiera dar la bendición, pero antes, antes, les pido un favor: antes que el Obispo bendiga al*

³ A. I. OLMEDO RIVEROS, (2023). *Aproximación a la experiencia del Espíritu Santo en la vida de San Luis Orione: propuesta para una Pneumatología Experiencial*. Universidad Católica de Córdoba. p. 145.

⁴ Documento final del XV Capítulo General. (2022) pp. 7-8.

*pueblo, les pido que ustedes recen para el que Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la bendición para su Obispo»*⁵. Y después del caluroso aplauso espontáneo de la gente, pidió «*Hagamos en silencio esta oración de ustedes por mí*».⁶ Y se inclinó hacia el Pueblo.

Un Papa que se inclina hacia el Pueblo, es un Papa que nos muestra un modo particular de ser Iglesia, una Iglesia a la que él mismo, años después, describiría como una pirámide invertida: Con motivo del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, decía:

Jesús ha constituido la Iglesia poniendo en su cumbre al Colegio apostólico, en el que el apóstol Pedro es la “roca” (cf. Mt 16, 18), aquel que debe “confirmar” a los hermanos en la fe (cf. Lc 22, 32). Pero en esta Iglesia, como en una pirámide invertida, la cima se encuentra por debajo de la base. Por eso, quienes ejercen la autoridad se llaman “ministros”: porque, según el significado originario de la palabra, son los más pequeños de todos. Cada Obispo, sirviendo al Pueblo de Dios, llega a ser para la porción de la grey que le ha sido encomendada, vicarius Christi, vicario de Jesús, quien en la Última Cena se inclinó para lavar los pies de los apóstoles (cf. Jn 13, 1-15). Y, en un horizonte semejante, el mismo Sucesor de Pedro es el *servus servorum Dei*.⁷

A lo largo de estos más de 12 años hemos visto un giro en las prioridades eclesiológicas que él subraya, frente a las que eligieron priorizar algunos de sus antecesores más inmediatos. Su interés estuvo más centrado *en el hacer que en el decir*, en la *ortopraxis* que en la *ortodoxia*.

Inclinarse hacia el otro es el único modo posible de ser prójimo de quien está caído. “Inclinarse” es justamente la palabra que utiliza para iluminar la parábola del Buen Samaritano, en la encíclica *Fratelli Tutti*:

Es notable cómo las diferencias de los personajes del relato quedan totalmente transformadas al confrontarse con la dolorosa manifestación del caído, del humillado. Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se **inclinan** reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso. En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos **inclinaremos** para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos **inclinaremos** para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es saltador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.⁸

⁵ FRANCISCO, *Bendición Urbi et Orbi*, 13 de marzo de 2013, Vaticano. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130313_benedizione-urbi-et-orbi.html

⁶ Ídem.

⁷ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Discurso del Santo Padre Francisco con motivo del 50º aniversario del Sínodo de los Obispos*. 17 de octubre de 2015 Vaticano. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html

⁸ FRANCISCO, *Fratelli tutti* n.70.

La Iglesia que nos legó Francisco está llamada a hacerse cargo del caído, inclinándose, agachándose y poniendo el hombro para levantar a quién esté herido al costado del camino.

DON ORIONE también fue hijo de una “Iglesia inclinada hacia el pueblo”, especialmente hacia aquellos que corrían riesgo de ser desplazados de la sociedad.

*Poco tiempo después de haber ingresado en el seminario, por primera vez un Papa dedicaría una encíclica a la Cuestión Social, guiando así la atención hacia «el compromiso de la Iglesia con la clase obrera (León XIII, Rerum novarum, 1891), que es la misma línea en la que se encuentra Mons. Bandi, Obispo de Tortona, diócesis de Don Orione».*⁹

La afinidad de Don Orione con este modo de comprender la pastoral de la Iglesia inclinada hacia lo social, no sólo le viene de su amor incondicional por los programas papales, sino especialmente de su propia experiencia de vida y de fe: la condición económica de su familia, los ideales franciscanos que marcaron su primera experiencia de Vida Religiosa, etc.¹⁰

*Años después, «la muerte de León XIII provocará en Don Orione una gran pena porque ha guiado a la Iglesia con sabiduría y firmeza en un período histórico tormentoso; porque a través de sus encíclicas sociales y doctrinales marca las conciencias e incita a los creyentes hacia un testimonio de fe, abierto, coherente y lleno de coraje; porque lo considera, casi por derecho, el fundador, por la aprobación, aunque fuera informal, concedida en 1902».*¹¹

Un año después de dicha aprobación, el mismo Don Orione diría:

La Santa Iglesia de Roma [...] nos ha aprobado por boca del Santo Padre, y por la mano del Santo Padre nos bendijo tres veces con la bendición más grande y cordial. Y el Santo Padre me dijo que su voluntad era que fuéramos por todas partes y llevásemos el amor de Dios con nosotros para sembrarlo en el corazón de los pequeños, los pobres y los afligidos, y que todos los Hijos de la Divina Providencia tenían plena y entera libertad de avanzar, por esta obra, en el camino de la salvación eterna. Yo pobre servidor de Jesucristo, me *incliné* entonces a los pies del Santo Padre, y con profunda veneración los besé muchas veces y a sus pies puse la Pequeña Obra de la Divina Providencia.¹²

Don Orione se inclinó hacia el Papa, pero no sólo como gesto de devoción y obediencia hacia él, sino con el deseo de inclinarse ante toda la Iglesia, ante todos esos *pequeños, pobres y afligidos* que el Papa le encomendaba, para llevarles *el amor de Dios*. Amor que Don Orione siempre expresó a través de gestos concretos de caridad, buscando no sólo ser consuelo espiritual, sino instrumento para la realización plena de toda la persona. «*Pero aquello que nos ayudará a comprender algunas líneas de su experiencia eclesial, es que la caridad es entendida no en sentido asistencialista, sino como*

⁹ S. SOLAVAGGIONE, *Don Orione y su carisma en la Argentina*. Universidad Católica Argentina, 2017, p. 4
Recuperado de

[https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Don Orione y su carisma en la Argentina Solavaggione 2017 1.pdf](https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Don%20Orione%20y%20su%20carisma%20en%20la%20Argentina%20Solavaggione%202017%201.pdf)

¹⁰ Cf. F. H. FORNEROD, *La Iglesia es caridad. La experiencia eclesiológica de San Luis Orione*, Ágape Libros, 2011, p. 85.

¹¹ A. CAMPAGNA, *San Luis Orione: Dar la vida cantando al Amor*. Ágape Libros, 2da. ed., 2024, p. 188.

¹² , G. PAPASOGLI *Vida de Don Orione*, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2006, p. 117.

*indicador del nuevo compromiso de la Iglesia en lo social: la caridad adquiere así plenitud en la justicia y la promoción social».*¹³

Para Don Orione, inclinarse hacia las personas atravesadas por un dolor, fue siempre una oportunidad a partir de la cual pudo ir descubriendo el camino que Dios en su Providencia le señalaba. No es un dato menor, que el primer oratorio, en 1892, surgiera como fruto de su encuentro con un niño que lloraba y al que él no pudo ignorar... «*Un día, hacia el mediodía, descubrí en la Catedral [...] un chico que vagaba de acá para allá llorando. Yo ya lo conocía: era un cierto Mario Ivaldi. Venía a mí buscando consuelo*». ¹⁴ Don Orione no dudó, se hizo cargo del niño, de que no se alejara de Dios y de la Iglesia por su mala experiencia en la catequesis, y con la intuición de Pastor que ya afloraba en su corazón, supo que Mario no sería el único niño, y por eso lo invitó a que reuniera a otros, para poder juntos conocer y amar más a Dios.

Muchos años después, en 1931 él podría poner en palabras y oración lo que siempre había vivido:

Llenar todos los surcos con la luz de Dios;
 Ser hombre de bondad entre mis hermanos;
 Inclinar-me,
 y extender siempre las manos y el corazón para recoger
 vacilantes debilidades y miserias y depositarlas sobre el altar,
 para que en Dios, se transformen en fuerza de Dios, y grandeza de Dios.¹⁵

NOSOTROS, hijos de Don Orione, estamos llamados a ser continuadores de este camino: Si del Papa decíamos que “su interés estuvo más centrado en la *ortopraxis* que en la *ortodoxia*”; no menos cierto sería describir de este modo a San Luis Orione:

La reflexión espiritual y teológica en Luis Orione se alimenta en su praxis pastoral. Y esto es debido a que, una de las características de la acción de Don Orione, sea su concreción: Busca resolver problemas reales.¹⁶

En ese sentido, **nuestro último Capítulo General** nos invita a soñar con «parroquias abiertas a las necesidades de la gente que acojan a todos sin distinción, especialmente a los más necesitados. [...] Soñamos con ser religiosos capaces de “salir de la sacristía” para llegar a las calles y “quitar el abismo que se está generando entre el pueblo y Dios, entre el pueblo y la Iglesia”». ¹⁷

Avanzando un poco más en la lectura de esa misma línea de acción, se nos ofrecen varias propuestas concretas para lograr que ese sueño se haga realidad. Me detengo sólo en tres de ellas que se vinculan directamente con la reflexión que venimos haciendo, y que de modo particular nos invitan a vivir nuestra misión inclinados hacia el pueblo.

¹³ F. H. FORNEROD, *La Iglesia es caridad. La experiencia eclesiológica de San Luis Orione*, Buenos Aires, Ágape, 2011, p. 105.

¹⁴ A. CAMPAGNA, *San Luis Orione: Dar la vida cantando al Amor*, 2017, p. 79.

¹⁵ OBRA DON ORIONE (3ra. ed., 2021). *Don Orione, un profeta de nuestro tiempo. Las más bellas páginas del santo de la caridad*, Pequeña Obra de la Divina Providencia, p. 96.

¹⁶ F. H. FORNEROD, *La Iglesia es caridad...* 2011, pp 84-85.

¹⁷ XV CG (2022), *Línea de Acción 9*, “La identidad de la comunidad orionita en la misión parroquial”, 74.

Propuesta C) «El consejo provincial, al asumir el cargo pastoral de una Parroquia, verifica la posibilidad de acompañarla en alguna actividad sencilla de caridad».

Propuesta E) «Las parroquias orionitas se distinguen por el conocimiento del magisterio del Papa y de la Iglesia y por una fidelidad radical a las enseñanzas tanto en el campo doctrinal como en el pastoral».

Propuesta G) «Las parroquias orionitas se caracterizan por la cercanía a las familias, a los jóvenes, a las personas ancianas y solas, cuidando sobre todo a los que han estado particularmente marcados por los efectos de la pandemia (lutos, pérdidas de trabajo, depresión...)».¹⁸

Ahora bien, podríamos preguntarnos cómo discernir cuáles han de ser nuestras opciones pastorales, y creemos que siendo fieles a nuestro carisma y coincidentemente con la propuesta de Francisco, el estar inclinados, va necesariamente de la mano de la cercanía, la cual se vuelve para nosotros es una clave fundamental. Pero cercanía no sólo como actitud sino como una acción concreta que transforma vidas y que coopera con la instauración del Reino ya desde ahora. Nuestra misión es una misión-con-otros, que parte de la realidad; el sufrimiento ajeno no puede dejarnos indiferentes, no puede no ser un grito del mismo Jesús que está esperándonos en aquellos que están atravesando una situación de dolor.

Estamos llamados a ser signo de una Iglesia cada vez más cercana que no se pierde en disertaciones abstractas sobre cómo ama Dios, sino que busca manifestar ese amor amando en lo concreto de cada día. Nuestra identidad pastoral nos llama a trascender las meras palabras para generar espacios de cercanía, fraternidad y esperanza.

2.2. A LOS PIES DE LOS HERIDOS



No fue la primera vez que Francisco besó los pies de alguien, lo hizo varias de veces siendo Obispo de Buenos Aires, también en su primer Jueves Santo como Obispo de Roma, cuando rompiendo con la tradición de realizar el “lavatorio de los pies” en San Juan de Letrán, fue a hacerlo a una cárcel juvenil... Pero, sin dudas, el impacto que tuvo este *gesto* del 11 de abril del 2019 de arrodillarse y besar los pies de los enemistados líderes de Sudán del Sur, saliendo de todo protocolo (y durante un

¹⁸ *Ibid.*, p. 75.

retiro espiritual de dos días realizado en el Vaticano) nos regaló otra de las *acciones profundamente simbólicas* de su pontificado. Fue una súplica por la paz, pero también en una clara asimilación de su ministerio Petrino con el mismo Jesús, que “*no vino a ser servido sino a servir*” (Cf. Mt 20, 28; Mc 10, 45); Francisco eligió ponerse al servicio de la paz y de la reconciliación. El Papa comprendió que cuando Jesús, después de lavar los pies a sus discípulos (Cf. Jn 13, 111) les dijo “*les he dado el ejemplo para que ustedes hagan lo mismo que yo hice con*” (Jn 13, 15), no se refería a que sus discípulos debían repetirlo en la celebración litúrgica, sino a que lo hicieran carne en sus vidas, siendo servidores los unos de los otros.

Desde aquí podemos comprender muchos otros gestos de cercanía y servicio de Francisco: su primera visita pastoral fuera de Roma, yendo a Lampedusa al encuentro con la realidad de los migrantes; decidiendo en 2015 instalar duchas para personas indigentes en la Plaza San Pedro; cuando en pleno 2020 (pandemia) presentó la encíclica *Fratelli Tutti*, con el centro espiritual en el segundo capítulo “*Un extraño en el camino*”, cimentada en la parábola *del Buen Samaritano* como ícono de la llamada a la fraternidad universal y a la solidaridad con los más vulnerables.

Frente al abrumador sufrimiento de la humanidad puede parecer insignificante el hacernos cargo de un solo herido, cuidar de un solo caído al costado del camino; pero desde la lógica del Papa - que es la del Evangelio- el camino es ese:

comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido.

Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano.¹⁹

En la homilía pronunciada durante la Misa de inicio de su ministerio, Francisco dijo que se sentía llamado a ser *servidor*,²⁰ y en la carta enviada a los nuevos cardenales, once años después, en octubre del 2024, les deseaba “*Que el título de servidor opaque cada vez más al de eminencia*”.²¹ De esa manera el Papa nos revelaba el modo en que debemos ser servidores los unos de los otros. Y este camino que propuso para toda la Iglesia, él lo vivió y predicó desde mucho antes de ser Papa, incluso Obispo: fueron muchísimos los jóvenes religiosos jesuitas a los que, siendo su formador, envió para que realizaran experiencias concretas de servicio en distintos Cottolengos de Argentina. Ser servidor

¹⁹ Cf. FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 78.

²⁰ “*Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado (cf. Mt 25, 31-46). Sólo el que sirve con amor sabe custodiar*”, FRANCISCO, Homilía en la Santa Misa de inicio del ministerio petrino, 19 de marzo de 2013.

²¹ Cf. FRANCISCO, *Carta del Santo Padre a los nuevos cardenales*, 12 de octubre de 2024, Vaticano. Recuperado de <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2024-10/papa-carta-cardenales-designados-servidor-eminencia.html>

de los últimos, *besar los pies* a los residentes de los Cottolengo, era un camino para que ellos forjaran un verdadero corazón de pastor, un corazón de servidores y de hermanos.

DON ORIONE, desde muy joven sintió una especial conexión con aquellos que cargaban en su vida con algún dolor. Siendo aún adolescente conoce en Turín la obra de San José Benito Cottolengo, *«mientras está en Valdocco con Don Bosco tiene oportunidad de ver y apreciar el espíritu que anima aquella obra de caridad. Es un deseo que lo acompaña desde siempre y que le lleva a volcar sus preferencias y predilecciones por los más pobres, los más abandonados, por los ancianos, los marginados y los prófugos. Todos los que, en definitiva, tienen un dolor encuentran un lugar en su corazón y en su apostolado de la caridad»*.²²

Pero más que fijarnos en las grandes obras que gestó Don Orione, puede ayudarnos, posar nuestra mirada en algunos gestos de amor concretos que realizó en primera persona.

Entre las Florecillas, encontramos un acto preciso de caridad que nos revela cómo era su corazón:

Don Orione regresaba a pie de una misión que predicó en un pueblo de montaña. Golpeó a la puerta del párroco de Borgoratto Marmorolo (Pavía) y fue huésped tan grato como inesperado. Estaba empapado y cansado. Se cambió de ropa, comió y recibió como regalo un hermoso par de zapatos nuevos que calzó de inmediato en lugar de los viejos los cuales estaban, como siempre, destrozados.

En la casa del párroco se encontraba el Dr. Alberto Bernardelli quien, al escuchar el deseo de Don Orione de proseguir lo antes posible, se ofreció a acompañarlo en su propio carruaje hasta Casteggio.

[... En el camino] hicieron una parada, pues el médico debía realizar una visita. Mientras tanto, un pobre mal vestido se acercó y pidió limosna a Don Orione, quien permanecía solo en el carruaje.

Don Orione no lo pensó mucho: se desató y sacó los zapatos nuevos que tenía calzados, se los dio al pobre, y se puso nuevamente los gastados, que todavía estaban empapados. No se podría decir quién de los dos era más feliz.²³

Otro hecho, muy conocido, pero sumamente significativo de la vida de Don Orione -no sólo por el gesto, sino por la importancia de ese día- fue lo acontecido durante el 25º aniversario de su ordenación sacerdotal (13 de abril de 1920). Situación que él mismo relata en una carta dirigida al P. Casa:

“[El seminarista Basilio] Viano estaba cada vez peor, pero estaba siempre consciente; desde hacía varios días, a pesar del tratamiento, este pobre hijo no movía el vientre, pero hacia medio día tuvo un relajamiento y él no lo advirtió a tiempo o tal vez ni siquiera se dio cuenta, y no tuvimos tiempo de nada.

Entonces, el seminarista Camilo Secco [...], levantó al enfermo sobre la cama y cambiamos todo, la cama y el enfermo. Y así, mientras los demás almorzaban, yo lo lavaba y lo limpiaba

²² A. CAMPAGNA, *San Luis Orione: Dar la vida cantando al Amor...*, 2024, p 362.

²³ A. GEMMA, *Selección de florecillas de Don Orione*, Editorial Claretiana, 2023, p. 83-84.

con agua tibia, haciendo con nuestro querido Viano esas tareas humildes pero santas que la madre hace con sus hijos.

En aquel momento miré al seminarista Camilo y vi que lloraba. Nos habíamos encerrado en la enfermería para que nadie entrara, y desde afuera llamaban con insistencia para que fuera a almorzar. Pero yo pensaba que era mejor cumplir con amor de Dios y humildad esa obra santa y verdaderamente de Dios. Me decía a mí mismo: ¡Mucho mejor esto que todas las prédicas que hice! Ahora veo que Jesús me ama, ya que me da ocasión de purificarme y de santificar así este 25° aniversario de mi sacerdocio. Sentía que nunca había servido a Dios en el prójimo más sublime y santamente que en aquel momento, mucho más grande que todas las obras hechas en 25 años de ministerio sacerdotal.²⁴

Un tercer acontecimiento, de muchos otros que pudimos haber elegido, tiene la riqueza de estar narrado por un testigo del hecho, Ignazio Silone:

Pocos días después del terremoto [*de 1915*], los muertos aún yacían bajo los escombros. [...] Una de aquellas mañanas grises y heladas, después de una noche de insomnio, asistí a una escena muy singular. Un cura sucio y desaliñado, con la barba de diez días por lo menos, daba vueltas entre los escombros, rodeado de un grupo de niños y muchachos que se habían quedado sin hogar.²⁵

Algunos años más tarde, encontrándose cara a cara con Don Orione, Ignazio recordaría:

Me contó sus fatigosas peripecias en aquellas jornadas por los pueblos destruidos por el terremoto. [...] Me contó que había empleado veintisiete días en recorrer la zona devastada. Durante ese mes no se había acostado jamás, no había tenido ni una noche entera de descanso, sino sólo unas horas en refugios improvisados, sin quitarse los zapatos por el peligro de congelarse los pies.²⁶

El Santo de la Caridad, supo hacerse *prójimo* de todos aquellos que la providencia iba poniendo en su camino, en su corazón había lugar para todos: un mendigo sin zapatos; un seminarista enfermo, tantos niños huérfanos... todos encontraron en él un corazón dispuesto a amarlos, unas manos dispuestas a servirlos, un hombre capaz de *besar sus pies* en nombre de Dios y de la Iglesia.

NOSOTROS, nos sentimos invitados a ser continuadores de este estilo, todos somos convocados a *estar a los pies* de aquellos hermanos nuestros que, caídos al costado del camino, Dios en su providencia nos acerca para que podamos servirlos y ayudarlos en su Nombre.

Al presentar el núcleo temático *Misión*, el último Capítulo General afirma:

En un mundo posmoderno y globalizado, donde prevalece 'un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas y que desvirtúa los vínculos

²⁴ L. FIORDALISO, *Abri los brazos y el corazón: La caridad sacerdotal de Don Orione*, Editorial Claretiana, 2024, pp. 47-48. De hecho, el seminarista Viano falleció pocos días después, el 18 de abril, a 20 años de edad y 4 años de profesión religiosa (cf. *Papasogli*, 248; Libro della Vida. Necrologio della Famiglia Orionina, 117).

²⁵ I. SILONE, *Encuentro con un cura extraño*, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2022, pp. 13-15.

²⁶ ÍDEM, pp 22-23.

familiares', nuestra misión como orionitas debe alentar un apostolado 'que cure, promueva y fortalezca los vínculos interpersonales', en la caridad que nos identifica (cf EG 67).²⁷

Como hemos señalado, Francisco y Don Orione nos han dado muchísimos ejemplos de cómo hacer del hermano herido el centro de nuestras vidas, y nuestro apostolado tiene que ser un fiel reflejo de ese modo de vivir el Evangelio.

Inmediatamente después, en la **Línea de Acción 8 -Estilo de vida pobre para el apostolado entre los pobres-**, dice que «*Soñamos con una Familia Religiosa que pase cada vez más de las obras de caridad al obrar la caridad, que ponga el acento cada vez más en un estilo de vida pobre entre los pobres que da credibilidad a nuestra misión*»²⁸. Esa misma línea, nos da varias propuestas precisas de cómo vivirlo, simplemente resaltamos tres de ellas que creemos nos dan una posibilidad de acercamiento más concreto a nuestros hermanos:

- B)** Cada Provincia promueve una experiencia/actividad caritativa o la apertura de una comunidad en una realidad de frontera, donde los religiosos puedan compartir la vida de los pobres.
- C)** Cada Provincia, en comunión con las otras ramas de la Familia carismática, y en red con otros institutos religiosos y con las diócesis, se compromete a proyectar y dar respuestas a una pobreza material o espiritual emergente en el territorio.
- D)** Cada comunidad junto con sus laicos identifica una situación local de pobreza urgente que hay que afrontar y a la cual dar respuesta con estilo orionita.²⁹

Besar los pies, cargar un herido, remover escombros en busca de supervivientes, no son acciones que se puedan hacer desde la distancia ni sin poner en juego las manos y el corazón. La llamada a hacernos prójimos de los demás implica estar dispuestos a entrar en una nueva relación con aquellos con los que vamos compartiendo nuestras vidas. La clave sin dudas ha de ser la “vincularidad”. No sólo buscamos caminar junto a quien está necesitando de nuestra presencia, sino especialmente crear nuevas relaciones que broten de la fraternidad, que dejen en evidencia que la vida compartida es el camino que el Señor nos mostró.

Quien está dispuesto a ocupar el lugar del servidor y estar los pies de los heridos, ha elegido vivir una vida entregada por amor, sin esperar nada a cambio, “*un estilo de vida pobre entre los pobres que da credibilidad a nuestra misión*”. Esto nos ayuda a comprender mejor que la propuesta del Capítulo General de dar “*Inicio de experiencias/comunidades donde los religiosos puedan compartir la vida de los pobres*”, no se trate sólo de “compartir” como quien va desde otra realidad a “pasar un rato”, sino que nos invita a que verdaderamente podamos asimilar nuestra vida con la de ellos, aún si fuera necesario, aceptando en las privaciones materiales que cada circunstancia nos requiera.

Para ello es necesario siempre preguntarnos qué tan cerca estamos cada uno de nosotros de los que sufren; más allá de nuestras obras, más allá de nuestras pastorales institucionalizadas, del bien que hacemos en los colegios, Cottolengos, parroquias, etc. ¿Cada uno de nosotros, en primera persona,

²⁷ Documento final del XV Capítulo General. (2022), parágrafo 51.

²⁸ *Ibid.*, parágrafo 53.

²⁹ *Ibid.*, parágrafo 55-57.

se descubre cercano a las familias que sufren? ¿Cada uno puede distinguir en su vida la alegría de ser libre para compartir con otros sin esperar nada a cambio?

2.3. EN TORNO A LA MESA COMPARTIDA



Otra de las primeras novedades con las que Francisco sorprendió, ni bien fue elegido sucesor de Pedro, fue la elección de su lugar de residencia; en una carta a un sacerdote amigo le confiesa el motivo: «*No quise ir al Palacio Apostólico a vivir; voy sólo a trabajar y a las audiencias. Me quedé a vivir en la Casa Santa Marta, que es una casa [...] de huéspedes para obispos, curas y laicos. Estoy a la vista de la gente y hago la vida normal: misa pública a la mañana, como en el comedor con todos, etc. Esto me hace bien y evita que quede aislado*». ³⁰ Para Francisco, el lugar donde elige residir va más allá de una simple locación, sino que es un nuevo modo de comprender su ministerio, esta mudanza, no sólo cambia el “dónde” vive el Papa, sino sobre todo el “cómo” y el “con quién” pasará sus días.

En la carta que citábamos recién, él comenta que rezaba la *misa pública* y que comía *en el comedor con todos*. Este gesto de residir en Santa Marta, de vivir la vida compartiendo la “mesa del comedor” y la “Mesa de la Palabra y la Eucaristía”; evidenciaba un modo de ser Iglesia desde el contacto y la cercanía, que permitía que pequeños grupos como los trabajadores del Vaticano o personas invitadas especialmente, pudieran participar con él de la celebración de la Misa. Como reflexionábamos en los puntos anteriores, el gesto es de lo pequeño y de lo cercano. Durante los primeros años, dichas celebraciones fueron un espacio donde el Santo Padre compartía con mucha simplicidad el mensaje del Evangelio cotidiano. Él, que a su primera Exhortación Apostólica decidió ponerle por título “**La alegría del Evangelio**”, no podía hacer menos que acercar el Evangelio al Pueblo, siendo continuadores del camino señalado por el Concilio Vaticano II.

³⁰ FRANCISCO, en: ACI Prensa. *El Papa Francisco explica por qué vive en Santa Marta*, 29 de mayo de 2013. Recuperado de <https://www.aciprensa.com/noticias/45714/el-papa-francisco-explica-por-que-vive-en-santa-marta>

Casi dos años después, en ocasión de la celebración por los 50 años de la primera Misa rezada en italiano, justamente en nuestra Parroquia romana “Ognissanti”, Francisco enseñaba

Este gesto [de la expulsión de los vendedores y cambistas del templo] es la llamada al culto auténtico, a la correspondencia entre liturgia y vida; una llamada válida para todos los tiempos y también hoy para nosotros.

[...] El discípulo de Jesús no va a la iglesia sólo para cumplir un precepto, para sentirse bien con un Dios que luego no tiene que «molestar» demasiado. «Pero yo, Señor, voy todos los domingos, cumplo..., tú no te metas en mi vida, no me molestes». Esta es la actitud de muchos católicos, muchos. El discípulo de Jesús va a la iglesia para encontrarse con el Señor y encontrar en su gracia, operante en los sacramentos, la fuerza para pensar y obrar según el Evangelio.

[...] Queridos hermanos y hermanas, este templo fue construido gracias al celo apostólico de san Luis Orione. Precisamente aquí, hace cincuenta años, el beato Pablo VI inauguró, en cierto sentido, la reforma litúrgica con la celebración de la Misa en la lengua hablada por la gente. [...] La escucha de la Palabra de Dios, proclamada en la asamblea litúrgica, los sostiene en el camino de su vida cristiana. Se encontrarán entre estos muros no como extraños, sino como hermanos, capaces de darse la mano con gusto, porque los congrega el amor a Cristo, fundamento de la esperanza y del compromiso de cada creyente”.³¹

Otro momento fundamental de la enseñanza del Papa respecto a la relación de los cristianos con la Palabra, fue la publicación del motu proprio *Aperuit Illis* con el que se instituye el “**Domingo de la Palabra de Dios**”. En dicho documento el Papa nos exhorta a *«que nunca nos cansemos de dedicar tiempo y oración a la Sagrada Escritura, para que sea acogida «no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios».*³² Y luego, resalta que *“la dulzura de la Palabra de Dios nos impulsa a compartirla con quienes encontramos en nuestra vida para manifestar la certeza de la esperanza que contiene (cf. 1 P 3, 15-16). Por su parte, la amargura se percibe frecuentemente cuando comprobamos cuán difícil es para nosotros vivirla de manera coherente, o cuando experimentamos su rechazo porque no se considera válida para dar sentido a la vida. Por tanto, es necesario no acostumbrarse nunca a la Palabra de Dios, sino nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos».*³³

DON ORIONE fue un enamorado de Cristo al que aprendió a conocerlo de modo singularísimo en la Sagrada Escritura; y eso fue lo que también intentó transmitir a los demás.

³¹ FRANCISCO. *Homilía en la Parroquia de Ognissanti*. Vaticano, 7 de marzo de 2015. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150307_omelia-parrocchia-ognissanti.html

³² Francisco.. *Aperuit Illis*. Vaticano, 30 de septiembre de 2019. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20190930_aperuit-illis.html

³³ ÍDEM.

Es conocido lo que sucedió en Montebello (Pavía), en 1934, cuando Don Orione se presentó a la reunión con los cohermanos -quienes reclamaban al Fundador el establecimiento de una verdadera Regla religiosa- llevando un paquete de evangelios que colocó delante de ellos exclamó: '¡Esta es nuestra regla!'.³⁴

En el mismo sentido, al año siguiente, en una carta escrita de 1935 enviada desde Buenos Aires y dirigida a los Sacerdotes de la Pequeña Obra les decía: «*que nuestra primera regla y vida sea observar con gran humildad y amor apasionado a Dios, el, Santo Evangelio*». ³⁵

A la hora de comprender cuál fue la manera en que Don Orione se relacionó con la Sagrada Escritura, es importante recordar que en la etapa previa al Concilio Vaticano II todavía reinaba en la Iglesia cierto temor de acercar la Palabra a los fieles, y por eso no era común que se fomentara su lectura, en comparación con la apertura que sería promovida por el último Concilio.³⁶

Y por ello resalta aún más la clarividencia y profecía del Santo fundador, porque aun cuando en sus tiempos la cercanía con el Evangelio no era tan común; él supo descubrir en allí una fuente de Vida de la cual debía nutrirse siempre. En esa misma carta que citábamos, Don Orione exhortaba:

*Para que el Evangelio pueda ser conocido y vivido en manera profunda, es necesario que se imprima en nuestras mentes, pero no sólo en partes o citas. Por eso les recomiendo la lectura frecuente y el estudio del Santo Evangelio [...] **Nosotros debemos tener el Evangelio siempre delante de los ojos, de la mente y llevarlo en el corazón, vivirlo.***³⁷

Así como al inicio señalábamos que Francisco no era un *teólogo de profesión*, sino un *Pastor* que se valió de la teología; algo similar podríamos señalar de San Luis Orione: a él, en el estudio de la Biblia, no lo movían intereses meramente intelectuales; sino que su acercamiento a la Palabra era la de un pastor que leía el Evangelio con el deseo de que éste ilumine su vida y lo ayude a encontrar respuestas a las situaciones concretas que se le presentaban.³⁸

NOSOTROS, cómo veíamos recientemente tanto con Don Orione como el Papa Francisco, debemos descubrir en el encuentro con Dios a través de su Palabra una fuente inagotable de vínculo con el Señor, una riqueza que no es para guardar celosamente para nosotros mismos, sino para ponerla al servicio de nuestros hermanos. En esta línea también, nuestro último Capítulo General nos invita a seguir creciendo en estos dos sentidos: adherirnos cada vez más a la Palabra para así poder ser nosotros transmisores de la misma a los demás.

No es un dato menor que esta idea ya aparezca presentada en lo que el Capítulo ha llamado “**Línea de Acción Fundante**”. El parágrafo 3 del documento señala:

³⁴ Cf. L. ORIONE, *Meditazione sul Vangelo*. Edizioni San Paolo, 2004, p. 24 (traducido del original en italiano).

³⁵ L. R. MORENO, *En la escuela del Evangelio: La lectura orante de la Biblia a la luz de la espiritualidad de San Luis Orione*, Editorial Claretiana, 2025 p. 15.

³⁶ Cf. ÍDEM. pp. 22-26.

³⁷ ÍDEM. p. 17.

³⁸ Cf. ÍDEM. p. 29.

Centralidad de Cristo y valiente adhesión y actualización del carisma orionita: ¡he aquí el hilo conductor entre todas las líneas de acción que el XV Capítulo General ofrece a los hermanos de la Congregación!” y en seguida, en ese mismo punto, nos presenta una manera concreta de vivirlo “En cuanto a la propuesta concreta, esto se tradujo, entre otras iniciativas más específicas, en la insistencia en la necesidad de que, con creatividad y convicción, se ponga en el corazón, de la vida personal y fraterna, la práctica de la lectio divina...”³⁹

La primera línea de acción -Hacer de Cristo el corazón del Mundo- comenzaba constatando que *«a veces se percibe [en las comunidades] un cansancio espiritual, que se manifiesta en el enfriamiento de la relación personal y comunitaria con Cristo [...]. Esto conduce a actitudes como el repliegue sobre sí mismo, el aburguesamiento y la búsqueda de comodidad; la oración y el apostolado se viven a veces de manera individualista y sin pasión’»*.⁴⁰ ¿Cuál es la primera propuesta para revertir esta situación?

Propuesta A) “La lectio divina es el camino maestro para encontrar a Jesús, el cual nos ilumina y nos guía en cada momento de la vida, nos invita a una comunión especial con Él en los sacramentos, nos abre a la caridad fraterna y nos infunde la valentía de la misión”.⁴¹

Frente a un apostolado que se puede llegar a vivir de modo individualista y sin pasión, es la Lectura Orante de la Palabra la que nos abre a la caridad y nos infunde la valentía en la misión; la que nos invita a hacer de la Mesa de la Palabra un espacio de encuentro y de vida compartida.

Avanzando más en el documento y llegando a **la 5ª línea de acción -Comunidades “vivibles” y significativas-** el Capítulo describe en el “**descubrir**” que cuando *«predicamos o estudiamos la Palabra de Dios, sentimos que es precisamente el seguir a Cristo, su vida y su enseñanza lo que da sentido a lo que somos y hacemos»*. En esa misma línea de acción, en el momento del “**soñar**” se constata que *«Sabemos que Jesús formó una comunidad de discípulos, a la que luego confió su misión. Es precisamente este paradigma del discipulado el que nos hace soñar con un estilo más evangélico de vivir las dinámicas comunitarias y que ayude también a renovar el testimonio de la caridad en el apostolado entre los pobres»*. Y en la propuesta “**C**” nos plantea: *«Cada comunidad encuentra maneras de profundizar, motivar y celebrar, a través de la Palabra de Dios, nuestro ser discípulos de Cristo y de un gran santo. Se utilizan los instrumentos clásicos de la lectio divina y de la lectio orionita, pero también otras celebraciones comunitarias vividas con calma y creatividad, que nos ayuden a desarrollar el sentido de fraternidad entre nosotros »*.⁴²

En este sentido se nos hace ineludible resaltar la certeza de que el seguimiento de Jesús, si bien es un llamado personal, nunca es individual, sino una experiencia compartida con otros que también se descubren llamados. De ahí que la Lectura Orante y Comunitaria de la Palabra sea el modo más

³⁹ Cf. Documento final XV Capítulo General. (2022) N° 3.

⁴⁰ Cf. *Ídem* n° 6.

⁴¹ *Ídem*, n° 8.

⁴² Cf. *Ídem* n° 33-37.

indicado para poder escuchar y redefinir nuestro seguimiento del Señor, también a la manera de Don Orión.

3. CONCLUSIÓN

Providencialmente nos toca concluir nuestra reflexión a pocos días del fallecimiento del Papa Francisco. En estas últimas jornadas los medios de comunicación nos han recordado la infinidad de *gestos* que él ha realizado a lo largo de estos años. Su última imagen pública nos regala una buena síntesis de su ministerio como Obispo de Roma.

Si en su primera aparición, -previo a impartir la bendición *Urbi et Orbi*- sorprendió pidiendo la bendición al Pueblo; no menos impactante fue que luego de regalarnos la última bendición *Urbi et Orbi*, él dedicara varios minutos a recorrer la plaza, a saludar al pueblo a, quizá sin saberlo, despedirse como un padre o una madre hacen cuando se perciben próximos a su muerte terrenal. Al finalizar el recorrido, Francisco agradeció a su enfermero personal: "*Gracias por traerme de vuelta a la plaza*", reflejando su deseo de estar cerca del pueblo hasta el último momento.⁴³

Eligió morir como eligió vivir, dando la bendición no sólo a los cercanos de “la ciudad” (de Roma), sino también “al mundo” entero; bendiciendo y dejándose bendecir. Pocos días antes, el Jueves Santo, también se había “despedido” de los que él llamaba “*los preferidos del Jesús*”,⁴⁴ visitando la cárcel “*Regina Coeli*”. Con este gesto implícitamente nos exhortaba -como lo había hecho antes- «*Vayan y traigan a todos, jóvenes y viejos, sanos, enfermos, justos y pecadores. ¡Todos, todos, todos! En la Iglesia hay lugar para todos*». ⁴⁵

Un Papa que bendice y se deja bendecir, un Papa que se hace cercano al Pueblo sufriente y que al mismo tiempo se deja acompañar en su dolor; es signo profético de lo que la Iglesia está llamada a ser, una Iglesia en la cual todos nos sabemos heridos y curados, una Iglesia en la que todos nos descubrimos *prójimos* necesitados de la cercanía de Dios y de nuestros hermanos:

Los que esperan en Dios ponen sus frágiles manos en su mano grande y fuerte, se dejan levantar y comienzan a caminar; junto con Jesús resucitado se convierten en peregrinos de esperanza, testigos de la victoria del Amor, de la potencia desarmada de la Vida. ⁴⁶

⁴³ Cf. Línea Directa Portal, *Gracias por traerme a la plaza: Revelan cómo fueron las últimas horas de vida del Papa Francisco*, 22 de abril de 2025. Recuperado de <https://lineadirectaportal.com/internacional/gracias-por-traerme-a-la-plaza-revelan-como-fueron-las-ultimas-horas-de-vida-del-papa-francisco-2025-04-22-1373702>

⁴⁴ Cf. J. SÁNCHEZ, *Gracias, papa Francisco: Por su vida, por sus abrazos, por la nueva Iglesia a la que nos convoca*. Religión Digital, 22 de enero de 2024. Recuperado de https://www.religiondigital.org/opinion/Gracias-Francisco-abrazos-Iglesia-convoca_0_2633136673.html

⁴⁵ FRANCISCO, *Ceremonia de acogida - JMJ Lisboa 2023*, 3 de agosto de 2023. Recuperado de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/august/documents/20230803-portogallo-cerimonia-accoglienza.html>

⁴⁶ FRANCISCO, *Mensaje Urbi et Orbi - Pascua 2025*. Vaticano, 20 de abril de 2020. Recuperado de <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/20250420-urbi-et-orbi-pasqua.html>

En Don Orione, también encontramos un ej emplo singularísimo de lo que significa ser servidor y vivir cercano a los demás. El modo en que él encarnó en su vida el ser servidor, podríamos presentando con las palabras que años más tarde diría Francisco a los sacerdotes de Roma: «a imagen del buen Pastor, el sacerdote es hombre de misericordia y de compasión, cercano a su gente y servidor de todos». ⁴⁷

Volvemos a Don Orione, para meditar con él la Parábola del Buen Samaritano que nos puede valer a modo de síntesis:

Debemos tener ese alto sentido de humildad para abajarnos hasta los que están más abajo, como se hace entre verdaderos hermanos, como se hace entre aquellos que han mamado la misma leche. Si ves que alguien tiene una herida no la descubras porque sangraría más. Pero trata de sanarlo, como el buen samaritano, con el aceite del afecto fraterno. [...] [El samaritano,] ¡no ve los motivos que podían secar su corazón! Se inclinó sobre el pobre infeliz, curó sus heridas; lo tomó y lo llevó a un hotel y lo confió al hotelero y prometió pagar todo, hasta el último centavo, lo que fuera de necesidad, para curarlo. Después de que Jesús dijo esta parábola, ese doctor de la ley -que le preguntó: “Maestro, ¿quién es mi prójimo?”- respondió: “Prójimo para ese pobre desventurado, fue el samaritano”. Y entonces Jesús gritó al joven: “Ve tú, y haz lo mismo!”.

Aquel grito no fue dirigido, por el Maestro, solamente a aquel joven doctor de la ley antigua; estaba dirigido a todos nosotros y a toda la humanidad. Por lo tanto, vamos a hacer que nuestro corazón palpite de este amor santo y divino, que es el amor de Dios y el amor a los hermanos! ⁴⁸

Las vidas de Francisco y Don Orione nos muestran el modo en que debemos vivir nuestras vidas, que no es otro que el camino que Jesús nos señaló. Estamos llamados a ser una Iglesia samaritana, dispuesta a inclinarse hacia el Pueblo, a estar a los pies de los heridos y a hacer de cada encuentro con los hermanos Hogar y Palabra donde compartimos la mesa con ellos y con el Señor.

Como dice Don Orione, nosotros debemos acoger ese grito del Señor “Ve tú, ¡y haz lo mismo!”. O en palabras de Francisco “«La Iglesia necesita profetas» y añadió: «Diré más, necesita que todos nosotros seamos profetas». «El verdadero profeta no es un “profeta de desventuras ”», sino «un profeta de esperanza: abrir puertas, resanar las raíces, sanar la pertenencia al pueblo de Dios para ir adelante». «El profeta es quien reza, mira a Dios, mira a su pueblo, siente dolor cuando el pueblo se equivoca, llora —es capaz de llorar por el pueblo— pero es capaz también de jugársela bien por decir la verdad». ⁴⁹

⁴⁷ FRANCISCO, *Encuentro del Santo Padre Francisco con los sacerdotes de la diócesis de Roma*. Vaticano, 6 de marzo de 2014. Recuperado de

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/march/documents/papa-francesco_20140306_clero-diocesi-roma.html

⁴⁸ Cf. L. ORIONE, *Meditazioni sul Vangelo...*, 20024, p. 250-251 (traducido del original en italiano).

⁴⁹ Cf. FRANCISCO, *LA Iglesia necesita profetas*. Vaticano, 17 de abril de 2018. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180417_profetas-iglesia.html